

Enviados al mundo

FORMAR PARTE DEL EMMANUEL ES BUSCAR, ALLÍ DONDE CADA UNO VIVE,
LA OCASIÓN PARA DAR TESTIMONIO DEL AMOR DE DIOS POR TODOS LOS HOMBRES...

«**¡S** e tiene que encender el fuego!» El fundador del Emmanuel, Pierre Goursat, decía muy a menudo esta frase. También repetía muchas veces esta oración de Jesús: «He venido a traer fuego sobre la tierra ¡y como querría que ya estuviera encendido!» (Lc 12, 49). ¿Cómo ayudar a Jesús a difundir su fuego? Para él, la respuesta era sencilla: por la adoración, la compasión y la evangelización. Las dos primeras son como las raíces de la tercera... Hoy en día, y un poco por todo el mundo, los miembros del Emmanuel tratan de vivir esta llamada a la misión a fin que el fuego del amor se extienda.

Y esto empieza, de una manera muy sencilla, en la vida cotidiana. Hay una multitud de ocasiones para dar testimonio de nuestra fe, con sensibilidad y respeto, en el lugar de trabajo, en la vida familiar, en el tiempo de ocio... Pero la preocupación por la misión se puede expresar a través de iniciativas más espectaculares como la evangelización por la calle. No se trata de violentar a la gente, sino de mostrarles que la Iglesia puede acercarse a ellos para escucharlos... En nuestra sociedad de reality shows, observamos que el hombre de la calle está, a menudo, abierto a escuchar los testimonios que le explican como Dios obra en sus vidas.

Evangelizar, dar testimonio del amor de Dios, es también ponerse a la escucha del mundo y unirse a la sociedad en sus principales

preocupaciones. Estas preguntas afectan las vidas de las familias y las parejas, el futuro de la juventud, los debates de la sociedad, el problema de la pobreza en el hemisferio sud... Y es por eso que el Emmanuel promueve actividades de evangelización en ámbitos muy diversos.

Las Conversaciones muestran esencialmente, por ejemplo, que podemos establecer un verdadero diálogo entre creyentes y no creyentes.

El hombre moderno vive cada vez más en ciudades. ¿Cómo anunciar el Evangelio en estas grandes ciudades? Esta es la pregunta que se han planteado los Cardenales de cinco capitales europeas: Viena, París, Lisboa, Bruselas y Budapest. Decidieron organizar, en cada una de sus diócesis, una gran misión juntamente con un congreso internacional de evangelización. Las parroquias han sido llamadas a convertirse en polos apostólicos. La Comunidad del Emmanuel fue la encargada de la coordinación de los aspectos internacionales de estos congresos. En el 2003, el Congreso de Viena 2003, ayudó a revivir la dinámica misionera. Vemos señales por muchos sitios de Europa (en Ljubljana, en Praga o en los Países Bajos), pero también en Australia (Sydney y Melbourne). Esta preocupación por la misión atraviesa muy a menudo las fronteras. Personas de diferentes culturas se han sentido atraídas por las gracias misioneras del Emmanuel. Hoy en día, más de 7.200 miembros en 64



© Claude Bonte

Dar testimonio, también es ponerse a la escucha del mundo.

países trabajan en la misión teniendo en cuenta las características de sus entornos: fóruns de jóvenes en Bandung o en Lubumbashi, niños de la calle en Kigali, peregrinaciones en Doumelong... La misión toma matices muy diferentes, pero se enraíza siempre en la adoración y la compasión. Es una expresión del amor de Dios que quiere que todos los hombres se salven. Es la expresión de nuestra participación en la construcción del Reino del cielo a fin que “el Hijo del hombre, cuando venga, ¡encuentre fe en la tierra!” (cf. Lc 18, 8)

Jean-Luc Moens

